

Espiritualidad Ignaciana

Segunda Semana

Liderés para un mundo nuevo

La Segunda Etapa de los Ejercicios es una invitación a una escuela de liderazgo en solidaridad. Es percibir la sensibilidad por los proyectos que se anudan en el campo de la justicia, aquella aspiración que tienen todos los hombres de la tierra de vivir en dignidad como verdaderos seres humanos. Todos los sistemas educativo, político, sociales, culturales tiene una propuesta de construir humanidad. Todo hombre en su madurez desea poner su proyecto al servicio de la sociedad, a través de un orden que permita la realización de todas las potencialidades de lo humano.



Para lograr esta escuela de liderazgo en solidaridad, es preciso educar la libertad. La educación de la libertad implica un paradigma que englobe la totalidad del ser humano. Sus criterios, su voluntad, sus afectos. Cada una de estas dimensiones: criterios o razones, la acción orientada (voluntad) y el corazón (afectividad) requiere ser educada en un camino cada vez más exigente que permita amar hasta ser capaz del compromiso radical y total.

Los Ejercicios Espirituales en esta fase de la educación de la libertad proponen una batería de tests para ir detectando la solidez de la libertad. Lo primero que se examinan son los criterios, las razones que se tienen para participar en un orden social. A ellas Ignacio les pone la metáfora de un campo de batalla con dos banderas. El mundo es un campo de batalla con múltiples ejércitos enfrentados. ¿Al lado del cuál bandera me pongo? Es decir, con qué criterios oriento mi participación en el proyecto social?



La libertad cruza el umbral de la voluntad, es decir aquella capacidad de orientar mi acción por principios, por normas, por motivos o creencias. Ignacio en este momento propone lo que él denomina “tres binarios de hombres”, son tres maneras de orientar la acción. Estas posibilidades van desde el simple dejar pasar los acontecimientos sin compromiso, hasta aquellos que son capaces de marcar su vida con una lucha radical para que emerja un hombre nuevo.

Una tal radicalidad no se detiene, exige un temperamento capaz de reconocer con transparencia y simplicidad en dónde están nuestros ídolos, nuestras alienaciones y esclavitudes. Emerge la necesidad de un afecto libre de toda pretensión de poder dominante.

Ignacio denomina a esta fase los tres grados de humildad. Este es el plano del corazón. Un amor sin doblez. Tan sencillo y magnánime con las cosas profundas y consistentes. Los “Tres grados de amor”, son tres maneras de amar en simplicidad, sin orgullo ni petulancia. Sin pretensión de manipulación. Exige una grandeza de espíritu capaz de renunciar incluso a nuestro propio yo con tal que se manifieste la voluntad del Dios, Señor de la Historia. “Ya no soy yo quien vive en mí...” diría Pablo. Ser, sencillamente, administrador, artesano, obrero de un proyecto llamado Reino de Dios. De un horizonte que nos deja en Paz.

Este proceso de la libertad es educado íntimamente en el Evangelio. De allí nace la escuela que nos permite comprender cómo ha actuado Jesús de Nazareth, el Señor, El Cristo. Su vida es un anuncio pleno de este mensaje. El Evangelio al ser contemplado en su profundidad, nos permite encarnar el mensaje de Jesús en nuestra historia, transparentarlo. Este ejercicio requiere de la comunidad de fe como clima vital para vivir maduramente la fe. Es la segunda Semana que toma como eje a Cristo. El cristocentrismo de los Ejercicios tiene su mayor densidad en esta segunda etapa. Cristo revela “el misterio pleno del hombre” que se dispone a realizar plenamente la voluntad de Dios. La predicación de reino centrado en las parábolas y los milagros, nos educa para esperar activamente el Reino de Dios.

Sintonizar con este dinamismo, nos permite ser totalmente seducidos por la fuerza de la solidaridad presente en el corazón iluminado por la Palabra y los hechos de Jesús. Emerge en el corazón un deseo de disponibilidad a toda prueba. Se experimenta la fuerza de un llamamiento inusitado a dejar todo para que el orden de la justicia, el amor, la verdad, la paz, llegue a muchos hombres y mujeres necesitadas de este don maravilloso de la solidaridad. Se experimenta la pasión ascendente de un amor incondicional capaz de toda prueba. Se ingresa en la Tercera Etapa de los Ejercicios Espirituales. La tercera semana preparada por los gestos de solidaridad de Jesús en la Última Cena. Allí el servicio humilde de Jesús, marca el estilo de los profetas, capaces de renunciar a sí mismo para que se transparente en su historia el destino de Dios en Jesús. Ingresamos a la Tercera Etapa focalizada en la Pascua de Jesús, que nos ayuda a entender nuestra Pascua, el paso de la muerte a la vida definitiva de quien sufriendo aprendió a amar plenamente...

